

Mirai. Estudios Japoneses

ISSN-e: 2531-145X

<https://doi.org/10.5209/mira.82707> EDICIONES
COMPLUTENSE

Higashitani Hidehito. *La flor del ciruelo y la rosa azul. Cartas de un hispanista japonés sobre la cultura y el mundo presente*. Edición y prólogo de José Pazó Espinosa y David Almazán Tomás. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, 333 pp. ISBN: 978-84-1340-334-2.

Matías Jaque Hidalgo¹

Resumen. Editado por José Pazó Espinoza y David Almazán Tomás, el libro reseñado reúne 101 artículos publicados por el hispanista japonés Hidehito Higashitani en el periódico digital *El Imparcial*, entre el 26 de mayo de 2008 y el 20 de noviembre de 2013. Se trata de textos ensayísticos en los que se abordan diversos temas de actualidad, así como de aspectos de la tradición cultural japonesa y sus vínculos con el mundo hispánico. El libro se organiza en cuatro grandes apartados temáticos: arte tradicional y contemporáneo japonés, comentarios sobre el Japón actual, relatos y experiencias de españoles en Japón y, finalmente, la relación de Japón con el resto de mundo. En la presente reseña mostraremos que, a través de un conjunto en principio misceláneo de temas, el volumen muestra una perspectiva autorial bien definida, que encuentra sus raíces, de una parte, en el pensamiento ilustrado y, de otra, en la tradición japonesa, constituyendo una integración genuina y dinámica de ambas culturas.

Palabras clave: artículo de opinión; hispanismo; Ilustración; tradición japonesa.

Abstract. Edited by José Pazó Espinoza and David Almazán Tomás, this book brings together 101 articles written by the Japanese hispanist Hidehito Higashitani for the digital newspaper *El Imparcial*, between 26th May 2008 and 20th November 2013. These essays address different topics on current affairs, as well as aspects of the Japanese cultural tradition and its links with the Hispanic world. The book is organized in four thematic sections: traditional and contemporary Japanese art, comments on current Japan, stories and experiences about Spanish people in Japan and, finally, the relation of Japan with the rest of the world. The aim of this review is to show that, through a miscellany of subjects, the book exhibits a well-defined authorial perspective, which finds its roots both in the Enlightenment thinking and in the Japanese tradition, forming a genuine and dynamic integration of both cultures.

Keywords: Opinion article; Hispanism; Enlightenment; Japanese tradition.



¹ Universidad de Chile

E-mail: matjaque@uchile.cl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1463-6320>

Quizás la novela y el ensayo sean las dos grandes estrategias que nos ha dejado la Modernidad para construir discursivamente ese esquivo constructo que llamamos personalidad, depositaria de una mirada y una voz. Las novelas suelen ser fruto de largos periodos de reflexión en los que, dice la leyenda, el autor consigue asomarse a los ángulos más oscuros del corazón humano y ofrecernos, en última instancia, un retrato de la condición humana. Por otra parte, los ensayos, y en especial uno de sus vástagos predilectos, el artículo de opinión, atestiguan el modo en que los autores leen su tiempo y responden a él sin el privilegio de ese hiato, de esa distancia que una obra de mayor envergadura impone entre el autor y la sociedad. Pero, de algún modo, la respuesta a los acontecimientos y al pulso de la época dibuja acaso con mayor exactitud al autor, toda vez que este no ha tenido tiempo de cincelar y reelaborar la imagen con la que, en definitiva, quiere ser valorado o recordado.

¿Quién es, pues, esa persona cuya voz se construye a través de los 101 artículos de prensa reunidos en el volumen aquí reseñado? Hideito Higashitani ha sido rector la Universidad de Estudios Extranjeros de Kobe, traductor español-japonés y presentador de un programa de televisión, pero es, sobre todo, uno de los más importantes hispanistas japoneses. Entre sus trabajos, debemos destacar la admirable tarea de traducir al japonés *El Criticón* de Baltasar Gracián, obra cumbre del Barroco español y favorita, entre otros ilustres lectores, de Arthur Schopenhauer². Conviene tener presente que los artículos recogidos en *El Imparcial* han sido escritos directamente en español, hecho que testimonia la voluntad de trazar un puente entre las culturas hispana y nipona; no un puente que el autor se limite, digamos, a proyectar, delegando en otro la tarea de materializarlo, ni a transitar, confiando en la existencia previa de sus cimientos, sino uno para el cual se presta el cuerpo y la lengua. Gracias a él, otros podrán atestiguar los flujos que en ambas direcciones nos unen, y quizás una de las primeras lecciones que se lleva el que, como quien escribe, no sea experto en la cultura nipona, es que tales flujos han sido y continúan siendo generosos.

Quizás el título dado por los editores al volumen *–La flor del ciruelo y la rosa azul–* ofrezca, a primera vista, algo de lirismo enigmático. Conforme se avanza en la lectura, no obstante, se revela la clave de lectura que, según creo, se nos quiere ofrecer. En particular, la flor del ciruelo es el objeto de contemplación en la tradición conocida como *Hanani* ('contemplación de flores'), que tiene lugar al comienzo de la primavera, cuando florece el *ume* ('ciruelo') y que, según relata Higashitani, se remonta a la época de Nara, en el siglo octavo (p. 22). Esta flor, por tanto, constituye el primer cabo de un hilo que se hunde en la tradición y emerge, sin perderse, en las múltiples facetas del mundo contemporáneo. Del otro extremo, encontramos la rosa azul, en un artículo fechado el 4 de enero de 2010, que lleva por título "Rosa de color azul transgénica" (p. 179), y en el que se nos informa acerca de los adelantos técnicos que permitirían producir rosas de ese color, inviables en un entorno natural, y a propósito de las cuales Higashitani se siente afín a Juan Ramón Jiménez, cuando advierte que "no se debe tocar más la rosa". Dos flores, dos contemplaciones y dos actitudes que enseñan, en buena medida, la sensibilidad y tono reflexivo del autor de estos artículos. Podría decirse, precipitadamente, que se elige la tradición y se desconfía de la modernidad, pero es acaso más relevante que el autor no esté acorazado, ni mucho menos, contra esta última. Antes bien, la juzga, la inquiere, le exige. En el falso dilema entre apocalípticos e integrados, Higashitani tiene el coraje de adoptar y valerse de ese inquietante artefacto cuya invención, al parecer, cabe atribuir a la modernidad occidental: el pensamiento crítico. No en vano, como nos recuerdan los editores en su introducción (p. 10), siendo uno de los primeros hispanistas de origen japonés, Hidehito Higashitani dedica su tesis doctoral a un representante ibérico del pensamiento ilustrado: Leandro Fernández de Moratín. Uno de los principales legados de la Ilustración, al margen de la viabilidad de su aplicación irrestricta, es la convicción de que, apoyados en nuestra capacidad de juicio, no debemos dar por sentada sin más la idoneidad de nada; que todo está sujeto al escrutinio de nuestra razón, y que, al estarlo, nos mantenemos a resguardo tanto de la aceptación fanática como del rechazo prejuicioso. Frente a la flor del ciruelo y la rosa azul, la Tradición y la Modernidad, el sujeto reclama su independencia, a pesar de que tenga plena claridad de cuál es su lugar de origen y, en consecuencia, cuáles son los pilares en que se apoya su voz.

La variedad temática de los artículos reunidos en este volumen es admirable a la par que intimidante, al menos si lo que se quiere es extraer una unidad. La amable y erudita prosa de su autor nos conducirá desde los últimos hallazgos arqueológicos que permiten dirimir cuestiones sobre el origen de la poesía japonesa, hasta la denuncia de las condiciones laborales a las que se ven sometidos los artistas que trabajan en la pujante industria del *anime*. Aprenderemos sobre la *orasho* de la cristiandad clandestina durante los siglos en que Japón se cierra a Occidente, pero también sobre los entresijos de la asignación de estrellas Michelin en la escena culinaria actual, pasando por la increíble historia de la joven –y prematuramente fallecida– Chirie Yukie, pionera en el rescate de la cultura ainu, a la que pertenecía, y para cuyo estudio antropológico y lingüístico sentó las bases. Los editores organizan los artículos, para orientarnos en la generosa diversidad de tópicos abordados, en cuatro apartados temáticos: *Las artes y las letras: de la prehistoria a Murakami*; *Japón hoy: emperadores, liberales, futbolistas y robots*; *Espanoles en Japón: de los primeros misioneros a los turistas actuales*; y, finalmente, *Japón y el mundo: de las bombas atómicas a la globalización*. Esta organización renuncia, por cierto, a la disposición cronológica de los artículos, pero facilita y, aun más, torna amena la lectura, al reunir

² Safranski, Rudiger. *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía*. Tusquets, Barcelona, 2013.

en pequeñas series todos los textos que tratan, por ejemplo, de poesía tradicional o de la situación política del Japón actual. De todos modos, incluso si esta valiosa organización faltara, puede decirse que a la miscelánea de estos artículos le subyace una unidad más profunda, que emana, no ya del objeto abordado, sino del sujeto que describe, analiza y juzga. Sea cual sea el tema tratado, hay una voz que, poco a poco, se nos va haciendo familiar, siempre amable, gentil y cuidadosa, pero lo suficientemente segura de sí misma como para confiar en que, con los antecedentes a su disposición, podrá alcanzar un juicio justo e imparcial sobre las cosas.

Así que, ya por su formación, Hidehito Higashitani tiene algo de pensador ilustrado, cuestión que, ni por poco, lo transforma en un autor “occidentalizado” (sea lo que sea que, en última instancia, quiera esto decir). Quizás uno de los aspectos más interesantes de la perspectiva y la personalidad que en estos 101 artículos se revela es la combinación e integración de esa perspectiva racionalista dieciochesca con los ingredientes fundamentales del carácter japonés. Hidehito Higashitani es, por tanto, profundamente ilustrado a la vez que profundamente japonés, bajo el entendido de que ser *profundamente* algo no equivale a cumplir la caricatura superficial que sobre lo uno o lo otro en principio pudiese tenerse en mente.

Es llamativo, a este respecto, el modo en que se trata la religión, tema recurrente a través de distintas secciones del volumen. A través del profundo respeto que refleja la descripción de las tradiciones religiosas japonesas, y también de la difícil y accidentada introducción del cristianismo en suelo nipón, se advierte, no obstante, una valoración transversal hacia las posibilidades democratizadoras que las creencias religiosas poseen, más allá del marco institucional que estas puedan adoptar. Obsérvese, por ejemplo, lo que se destaca, en un artículo de 2009, a propósito de un retablo recientemente descubierto en el templo budista de Byōdōin:

“[...] parece insistir en la idea de que los poderosos y ricos como él tienen también la posibilidad de llegar a la santidad budista y que la perfección religiosa es alcanzable no solo para un limitado grupo de ascetas y religiosos sino también para los laicos de cualquier condición y estado, sean poderosos o humildes” (p. 40).

Estas observaciones coinciden en buena medida con las que se realizan un año antes (aunque en el libro, unas 150 páginas después) con ocasión de la primera ceremonia de beatificación ocurrida en territorio japonés, en noviembre de 2008:

“Por todo esto, la beatificación de los 183 laicos, a mi modo de ver, se ha interpretado indudablemente no solo por los cristianos sino también por los no cristianos –sintoístas y budistas algunos- como un mensaje por parte de la Iglesia Católica de que la perfección religiosa no es privativa de los religiosos y que se puede alcanzar en cualquier condición y estado” (p. 199).

La idea de que la perfección religiosa es accesible (o debería serlo) para personas de “cualquier condición o estado”, incluso más allá, como muestra el paralelismo entre las citas, del marco de un sistema religioso particular, se enmarca en la visión universalista e ilustrada de la religión como búsqueda de un bien mayor, opuesto, en última instancia, a cualquier fanatismo o provincianismo ideológico. Menciono este ejemplo no porque la religión tenga un papel protagónico en el libro (si bien, como digo, sea recurrente), sino porque permite apreciar el despliegue de una misma mirada de raigambre ilustrada a propósito de hechos en principio disímiles (el retablo de un templo budista, una ceremonia de beatificación católica). Pero un ejercicio análogo puede hacer a partir de los diversos temas a los que alcanza esta mirada: arte, política, economía, tecnología, viajes, etc.

Decíamos que, por otra parte, Hidehito Higashitani pone también en ejercicio las claves del carácter japonés. En su introducción, los editores nos ofrecen una excelente síntesis de los principales conceptos a tener en cuenta:

“Lo japonés es ser discreto y dócil, esto es, *otonashii*; es saber soportar reveses con calma, paciencia y tolerancia; es decir, practicar el *gaman*; es esforzarse en todo y conjugar en cualquier empresa personal el verbo *ganbaru* que ensalza la perseverancia en el día a día. Y aceptar que a veces *shikata ga nai*, es decir, que no hay nada que hacer. Con una desconcertante sonrisa *nikoniko*, que evidencia, y a la vez oculta, la tragedia” (pp. 14-15).

La dualidad, expresada en los últimos dos términos, entre aceptación estoica de la realidad y sonrisa trágica puede integrarse, nuevamente, con una visión no caricaturesca del pensamiento ilustrado. Este es no solo el artífice de la confianza en el progreso humano guiado por el poder omnívoro de la Razón, sino también el germen de la ironía y la sátira contemporáneas. El siglo XVIII es el siglo de la Enciclopedia, pero también de algunas de las mejores muestras de humor literario de los últimos siglos (las obras de Swift, Sterne, Voltaire, entre otros). Si la razón, en pleno uso de sus potencialidades, nos permite por primera vez *ver* el mundo tal cual es; si la certeza de que no habitamos el mejor de los mundos posibles es abrumadora, necesitaremos con urgencia una saludable dosis de *shikata ga nai* y *nikoniko* para seguir adelante. También los artículos de Hidehito Higashitani, que exhiben siempre mesura, contención y elegancia expresiva, buen juicio y valoración erudita de las evidencias disponibles antes de emitir juicios, son depositarios de una sutil ironía, de momentos

de humor. Valga como ejemplo el acertado remate de la discusión, a propósito de los resultados de un estudio académico, sobre si el dinero hace la felicidad: se presta la voz a un poeta satírico japonés que afirma no tener ningún inconveniente en recibir el dinero que les sobra a los que predicán con aire sabihondo que el dinero no nos hará felices (p. 115).

Con ocasión de su conmemoración, Higashitani dedica una decena de artículos a los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki y a sus efectos en distintos ámbitos de la vida japonesa. Probablemente muchas de las conmovedoras, sorprendentes y terribles historias que se nos relatan sean parte del sentido común histórico del pueblo japonés, pero tienen, como ha sido al menos mi caso, un poderoso efecto en el lector extranjero, quien muy probablemente llegará a estas historias asaltado por el asombro de la novedad. A través del conocimiento de un caso particular, descrito sin aspavientos retóricos ni condenas enérgicas de ninguna especie, dimensionará acaso con mayor exactitud que la que puedan ofrecer mil imágenes de hongos atómicos la atrocidad de las acciones humanas durante siglo XX, y nos pondrá en guardia para los desafíos del siglo XXI. Por ejemplo, en el artículo del 12 de abril de 2010 (p. 224), se nos presenta la estremecedora historia de Tsutomu Yamaguchi, hasta la fecha la única persona reconocida oficialmente (aunque se presume que hubo más) como superviviente de la explosión de las dos bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. El señor Yamaguchi fallece en 2010, víctima de un cáncer de estómago a la edad de 93 años. Unas páginas más adelante, se ofrece también la denuncia sobre el tratamiento que el caso de Yamaguchi recibiera en la cadena británica BBC, cuyo programa *QI* (sigla de *Quite Interesting*) se refirió a su historia con evidente tono sarcástico³. El caso del programa británico ciertamente podría enmarcarse en la recurrente polémica contemporánea sobre los límites del humor: de qué podemos y no podemos reírnos. Acaso la salida a este dilema bizantino, sobre el que se han derramado litros de tinta en la prensa y varias horas de tertulia televisiva, provenga no de una argumentación ingeniosa, sino de un ejemplo saludable que nos permita elegir, sencillamente, cómo conducirnos. La mejor lección de esta historia es, así, la propia templanza que Yamaguchi, con derecho de sobra para entregarse al rencor, exhibió hasta sus últimos días para condenar el uso de bombas atómicas, con un verbo apacible cuya única y definitiva fuerza retórica era su cuerpo y el testimonio que encarnaba. Nuevamente, la tranquila y exacta presentación de estas historias en artículos sucesivos cobra, mirado en retrospectiva, una curiosa fuerza persuasiva, como si cada uno de ellos fuese un testigo con las manos limpias que nos mira directo a los ojos.

Permítaseme comentar, para finalizar, la historia de Sadako Sasaki, referida con ocasión de la visita, en 2010, de un grupo de estudiantes italianos a Hiroshima (p. 248). Con dos años de edad, Sadako Sasaki sobrevivió a la explosión de Hiroshima, llevando posteriormente una vida todo lo normal que las circunstancias de la posguerra permitiesen. A los 12 años, sin embargo, se le diagnosticó leucemia, enfermedad contra la cual resistió 8 meses hospitalizada. Durante este período, se propuso elaborar mil grullas de papel, siguiendo una antigua creencia nipona según la cual las grullas de papel traen salud a los enfermos. Se dice que llegó a hacer 1300 grullas antes de morir. No es de extrañar que, desde entonces, las mil grullas de papel pasaran a convertirse en un símbolo de paz. La imagen es estremecedora. De algún modo, no podemos sino empatizar y sentirnos conmovidos con un gesto de profunda dignidad que, a la vez, sabemos infructuoso frente a la verdadera dimensión de las fuerzas a las que se enfrenta. La pregunta es, claro, qué hay en él, a pesar de su trágica inutilidad, que nos transmite esperanza y acaba, de este modo, revistiéndose de más fuerza que otros gestos en principio más prácticos y urgentes. La historia se me antoja, en cierto modo, una metáfora de la propia labor intelectual a la que Higashitani se entrega en estos artículos. Ninguna grulla de papel traerá la paz; ningún texto literario detendrá un bombardeo ni traerá verdadera redención a los condenados de la Historia. Pero el mundo es ciertamente un lugar más llevadero mientras haya manos que extraigan pájaros del papel y voces que encuentren el tiempo de mantener vivos esos gestos.

³ Para que juzgue el lector, el video está disponible en YouTube, y se puede encontrar escribiendo “The Unluckiest Man in the World”.